



los problemas de la juventud >

Emerge en Navarra la generación "ni-ni", con unos 5.600 jóvenes que ni estudian ni trabajan

LOS EXPERTOS culpan del pesimismo juvenil AL PARO y la dificultad para emanciparse

La mitad de encuestados de entre 18 y 34 años dice no tener un proyecto que le ilusione

m. gonzález - Domingo, 28 de Febrero de 2010 - Actualizado a las 09:28h.

pamplona. Ni estudian ni trabajan. Son la generación *ni-ni*. Tienen entre 16 y 30 años, y en Navarra se les puede ver a las puertas de bares, en parques y bajeras, desencantados y sin proyectos. Son jóvenes que no tienen ni oficio ni beneficio y exprimen a sus progenitores para sobrevivir. ¿Ha surgido una generación apática o es un fenómeno minoritario asociado al deterioro de las condiciones laborales?

El síndrome *ni-ni* puede alcanzar a unos 5.600 jóvenes navarros si extrapolamos datos de la EPA, pero a falta de cifras específicas sobre este fenómeno sí se puede decir que más de la mitad de los jóvenes situados entre los 18 y los 34 años manifiesta no tener proyecto alguno por el que sentirse especialmente interesado o ilusionado, según una reciente encuesta de Metroscopia.

La pregunta *¿Estudias o trabajas?* ha quedado obsoleta, tanto como sobreentender que si un joven no quiere estudiar su alternativa es el mercado laboral. ¿Qué razones explican este desánimo, esta desorientación entre nuestra juventud? El sociólogo de la UPNA Teodoro Hernández de Frutos lo tiene claro. "Las causas son económicas: se trata de jóvenes que no tienen trabajo, pero no pueden estar formándose siempre". Este fenómeno emergente, a cuya difusión ha contribuido el programa *Generación Ni-Ni*, el *reality* televisivo que *La Sexta* emite desde hace un mes, hunde sus raíces, según el experto, en dos problemas de los que son presa fácil la juventud: el paro y la dificultad de acceso a la vivienda. Los datos son elocuentes en Navarra: un 25% de los desempleados tiene menos de 30 años y la mitad de los jóvenes vive todavía en el hogar familiar.

precariedad La crisis ha venido a acentuar la incertidumbre en una generación que creció en familias con una mejora progresiva del nivel de vida cuestionada ahora por el deterioro de las condiciones laborales: precariedad, infraempleo, mileurismo, no valoración de la formación. Las ventajas de ser joven en una sociedad más rica contrastan con las dificultades para emanciparse, algo que para el sociólogo de la UPNA constituye un verdadero termómetro de la salud social en la Comunidad Foral. Además, el temor a que, por primera vez, la calidad de vida de los hijos de clase media sea inferior a la de los padres se ha hecho patente, aunque para Hernández de Frutos ésta sea una visión "catastrofista". "Eso no va a pasar. La situación económica cambiará a mejor y también lo hará la actitud de los jóvenes", explica con un optimismo que contrarresta la visión de otros sociólogos que detectan una atmósfera juvenil muy inflamable.

Pese a todo, la mayoría de jóvenes resiste frente a un clima adverso. El presidente del Consejo de la Juventud de Navarra, David Chivite, cuestiona incluso la existencia de la generación *ni-ni*. "Me molesta especialmente que se esté hablando de *generación*. Del tipo a los que salen en el programa de *La Sexta* no conozco a ninguno. No quiero decir que no existan, pero en ningún caso es un fenómeno mayoritario que pueda configurar su alrededor a toda una generación o caracterizar a un grupo significativo de jóvenes", señala.

Chivite pide prudencia: "No estigmaticemos a toda una generación por unos pocos jóvenes que participan en un *reality*, programas que, muchas veces, para que funcionen en términos de audiencia se nutren de la máxima: cuanto peor, mejor".

colchón familiar Chivite sí admite que existe desánimo entre los jóvenes pero no la *explotación* del colchón familiar como forma de vida. "Yo no sé de ningún *ni-ni* que lo sea por convicción. Sí conozco a jóvenes que no trabajan porque han perdido su empleo o ni siquiera han podido encontrar el primero, pero no porque no quieran trabajar. Y también conozco a jóvenes que estudian y se esfuerzan, con ilusión, a pesar de no tener asegurado un porvenir laboral adecuado a la formación que adquieren", un comentario este último que apunta a otro fenómeno relacionado con el síndrome *ni-ni*, la crisis del modelo de vocación profesional. La pregunta *¿Y tú que vas a ser?* ha dejado de tener sentido porque sólo el 40% de los universitarios tiene una actividad acorde con sus estudios, un dato que pone en tela de juicio la educación en la cultura del esfuerzo.

Los expertos se plantean, por otro lado, si esta actitud acomodada que se detecta en los *ni-ni* también se debe a razones culturales y educativas. "Los jóvenes tienen motivaciones, pero éstas son casi todas de índole material y tal vez eso no es lo preocupante, sino que se les ha enseñado a que no es preciso hacer nada para conseguir las cosas, basta con insistir y decir que sus amigos ya lo tienen", explica la psicóloga Ana Guinea, de la Fundación Argibide. "La mayoría tiene acceso a actividades, comodidades, caprichos... pero no a todos se les enseña verdaderamente el valor de estas cosas y el esfuerzo que implica conseguir las cosas", añade.

En el retrato de una juventud en la que, según los expertos, no hay prisa por hacerse mayor, la psicóloga reivindica el valor de la fuerza de voluntad. "Decidir inhibirse de hacer algo que se desea hoy y optar por estudiar para recoger el fruto dentro de 10 años es algo que puede ser moldeado por la educación". Guinea considera, no obstante, que la estructura de la enseñanza no ayuda a planificar un proyecto vital. "Alargar los años de escolarización no da salida a los chavales que, por falta de motivación o capacidad, no sirven para estudiar y arrastran un fracaso que les nubla ver una salida".

•

• © Zeroa Multimedia

•

•